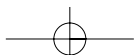
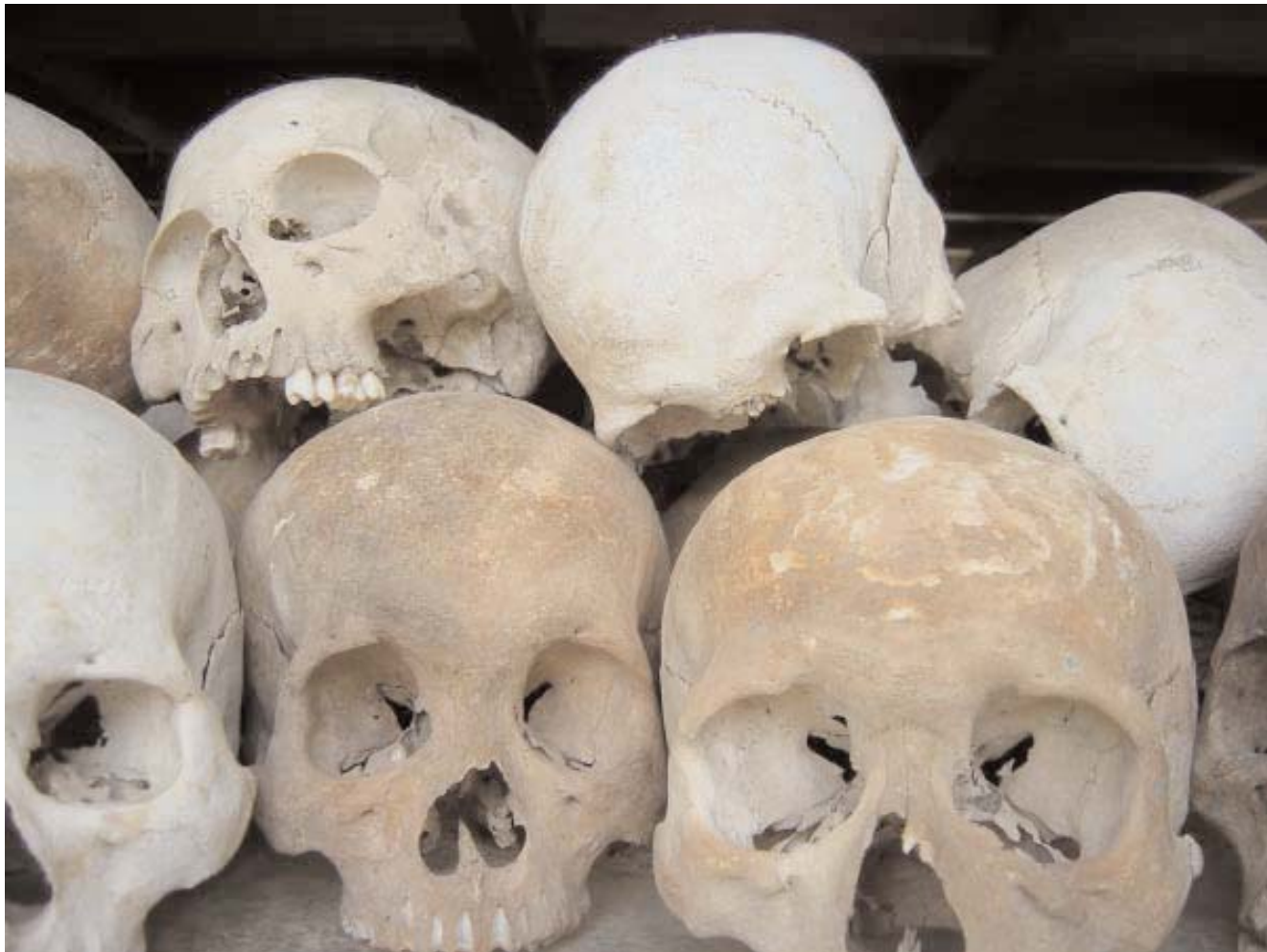


■ **camboya**



# ¿Por qué han tardado ventiocho años en juzgar a los líderes de los Jemeres Rojos?

texto de Mark Aguirre

**A**l pasear por los senderos del campo de exterminio de Choeung Ek, a quince kilómetros de la capital, es fácil todavía ver como asoman por aquí o allá, junto al camino, un fémur o una vértebra que las lluvias han dejado al descubierto. Miles de personas, opositores al régimen primero, comunistas “sospechosos” después, fueron salvajemente asesinados ahí. Ahora, veintiocho años después, va a iniciarse el juicio contra los más destacados responsables de la locura polpotiana.

A finales de julio Duch, el responsable del tétrico centro de detención y tortura de Tuol Sleng, el más importante de Kampuchea Democrática, fue inculcado con crímenes contra la humanidad. Duch se convertía en el primer líder de los Jemeres Rojos en ser llevado a juicio por las Cámaras Extraordinarias de Camboya, el Tribunal establecido conjuntamente por el gobierno camboyano y las Naciones Unidas para juzgar a los altos responsables de los mayores crímenes cometidos entre 1975 y 1979<sup>1</sup>.

Habían pasado más de 28 años desde que 1,7 millones de personas murieran por hambre, enfermedad o ejecuciones en los casi cuatro años que duró el proyecto social maoísta de Pol Pot. Demasiados muertos y demasiados años de espera. Pero finalmente la justicia, a pesar de las graves limitaciones que veremos, había podido abrirse camino. Algo que no ha ocurrido en Indonesia, donde Suharto, para tomar el poder, masacró entre 700 y 800 mil comunistas, o con las Juntas Militares en América Latina, o cuando en 1974 otra vez Suharto, de acuerdo con el Presidente Ford, invadió Timor Oriental para evitar que cayera en el comunismo. Tampoco lo esperamos ver con

los responsables de la guerra ilegal de Iraq. La inmunidad es la norma del legado histórico de los genocidios, los crímenes de guerra o los crímenes contra la humanidad. Lo paradójico del caso camboyano, algo que lo hace todavía más interesante, es que fue Washington quien durante décadas protegió al régimen de Pol Pot de ser juzgado.

Recientemente el *Wall Street Journal* acusó en un editorial al gobierno de Hun Sen de no tener interés en recordar la historia y a China de bloquear el tribunal. Aceptó, decía el periódico, por la amenaza de la comunidad internacional de suspender su ayuda económica. El gobierno financia al menos un tercio de su presupuesto con ella. Pero los editorialistas, diciendo una verdad a medias, ocultaban la verdad. Han sido los Estados Unidos quienes durante décadas han bloqueado este Tribunal, como han hecho con otras cortes internacionales.

Desde 1979 a 1997 Estados Unidos y China impidieron cualquier persecución internacional a los Jemeres Rojos, subordinando la justicia y la verdad a sus intereses geopolíticos. Hasta 1992 Washington y Beijing reconocieron a los Jemeres Rojos como parte del gobierno legítimo de Camboya. A pesar de

## ■ camboya



Pol Pot expulsó súbitamente a todos los habitantes de Phnom Penh.



Pol Pot con dirigentes del partido.

estar en el exilio, Ieng Sary, uno de los líderes que se espera sea juzgado junto a Duch, representaba a Camboya en las Naciones Unidas después de conocerse las atrocidades. Eran sus aliados frente a Moscú y Hanoi. ¿Cómo juzgarlos? Después, los "acuerdos de París", en 1991, con los que se llegó al fin de la guerra civil de los años ochenta, aumentaron la confusión al reconocer a los Jemeres Rojos como un actor más en la escena política con iguales derechos que cualquier otro. No importaba su pasado. Una amnistía fue concedida por el Rey Sihanouk. ¿Cómo juzgarlos? Hubo que esperar hasta 1997, cuando la Administración Clinton usó la lucha contra los genocidios de manera interesada a los propios intereses imperiales americanos, para que se abriera una oportunidad –había habido una intensa campaña de activistas locales e internacionales pro derechos humanos por el juicio– y las Naciones Unidas acabaron aceptando negociar la idea con el gobierno de Hun Sen.

**Entre 1965-1975 se arrojaron en  
Camboya más  
bombas que en Japón durante  
la segunda guerra mundial.**

Hubo que esperar otros seis años más para alcanzar un acuerdo y otros tres más para establecer el tribunal. Para entonces Washington se negó a aportar un céntimo al proceso argumentando que el Senado había aprobado una ley que bloquea los fondos al Tribunal: para ellos el viaje por la verdad y la justicia había acabado. Llevó varios años encontrar a quien pusiera el dinero. Es de esperar que de una u otra manera los obstáculos de una y otra parte sigan hasta el final.

Es verdad que Hun Sen, un antiguo jemer rojo, ha usado la propuesta del tribunal en su propio interés político. Pero está menos interesado en ocultar la historia (se ha barajado que el gobierno actual del Partido del Pueblo de Camboya, formado en gran parte por antiguos jemeres rojos, quería descarrilar el juicio para protegerse; Steve He-

der, un académico que ahora trabaja para el tribunal como investigador, ha escrito que Hun Sen no ha cometido crímenes serios y tampoco lo han hecho el actual ministro de economía y finanzas Keat Chhon, uno de los secretarios de Pol Pot cuando Kampuchea Democrática, y tampoco Hor Nam Hong, el ministro de exteriores, o el resto del gabinete) que en usarla como una mercancía política frente a "occidente"<sup>2</sup>.

De hecho no será el primer juicio contra líderes de los Jemeres Rojos con Hun Sen en el gobierno. Hun Sen siempre ha querido demostrar que el actual Régimen no tiene que ver con el pasado. En 1979, pocos meses después de que una ocupación vietnamita acabara con Kampuchea Democrática, en un juicio celebrado en Phnom Penh siendo Hun Sen ministro de exteriores, Pol Pot e Ieng Sary fueron condenados en ausencia a la pena capital por genocidio, pero internacionalmente no se reconoció valor legal al juicio, e Ieng Sary siguió ocupando su sillón en la sede de Naciones Unidas. En 1987 Hun Sen, ya entonces Primer Ministro, viendo que su Régimen comunista no iba a ningún lado, envió una carta a las Naciones Unidas pidiendo ayuda para juzgar a los líderes de los Jemeres Rojos.

Tendría una mano a "occidente". No hubo respuesta. En medio de la guerra fría no era una propuesta políticamente correcta. Consideraban su Régimen una muñeca vietnamita. En 1997 lo volvió a intentar, estaba en una lucha interna por

el poder contra un viejo aliado de los Jemeres Rojos, el príncipe Ranariddh, un hijo del anterior Rey Sihanouk. Pensó que un juicio podría ayudarlo. Esta vez tuvo una respuesta positiva. Estados Unidos, por primera vez, emitía una orden de captura contra Pol Pot, quien moriría semanas después en la jungla





Arriba a la izda. restos humanos en el campo de Choeung Ek. Debajo y a la derecha los grilletes y sala de tortura de Tuol Sleng en Phnom Penh.

camboyana. Había acabado la guerra fría y ninguno de los halcones que gestionaron la guerra de Vietnam estaba en el gobierno del Presidente Clinton, quien vendía entonces una cruzada occidental contra los genocidios y los crímenes de guerra.

#### Algunas lecciones de historia olvidadas

En un discurso reciente el Presidente Bush comparó la guerra de Iraq con la de Vietnam, echando la culpa de los campos de la muerte polpotianos a la retirada de las tropas americanas. Por primera vez un Presidente tomaba una responsabilidad

implícita por la gran tragedia que sufrieron los camboyanos. Era la única verdad de todo lo que dijo Bush aquel día para justificar no sacar las tropas de Iraq.

Los americanos son responsables por lo que ocurrió en Camboya: por la presencia de sus tropas en Indochina, la gran duración del conflicto y los bombardeos ilegales a civiles. Todo ello desestructuró de arriba a bajo a la sociedad camboyana y abrió el camino a los excesos en Kampuchea Democrática. Lo mismo está ocurriendo hoy en Iraq con el islamismo radical. Cuando más tiempo estén las tropas de ocupación y mayor sea la actividad de sus bombardeos peor serán sus consecuencias. Más profunda será la herida y más difícil sanarla en un Iraq devastado.

Para mí lo más interesante del discurso era que el propio Presidente se hacía eco de la frustración histórica de sus colaboradores más cercanos, que se negaban a aceptar todavía, 30 años después, su derrota en Vietnam. Hacía público que la debacle en el sudeste asiático sigue persiguiendo cómo un bulldog psicoanalista a los jóvenes halcones de entonces, hoy en

## ■ camboya



Arriba, encuentro entre dirigentes chinos y Jemeres en Angkor. Arriba a la derecha, campo de trabajos forzados. Debajo, desenterrando cadáveres.



sus sesentas y setentas, convertidos en los organizadores del nuevo fiasco de Iraq. Cuentan que el Vicepresidente Dick Cheney y el ex-Señor del Pentágono Donald Rumsfeld, rogaron casi de rodillas, en abril de 1975, el mismo mes que los Jemeres Rojos entraban en Phnom Penh, a su jefe de entonces, el Presidente Ford, que no hiciera caso a Kissinger y enviara más tropas para estabilizar Saigón. Un reclamo parecido había sido hecho en 1973 a Kissinger directamente por Negroponte, el actual Zar de seguridad americano, entonces uno de sus asistentes especiales, para que no firmara la paz con Vietnam. “¿Hasta cuándo quiere estar usted?”, dicen que le contestó Kissinger.

No hay que olvidar que fueron tanques comunistas quienes acabaron con la pesadilla de Pol Pot, mientras el capitalismo –si esto se puede formular de esta manera– armaba a Pol Pot. Estados Unidos estaba rehaciendo su amistad con Beijing, donde Deng Xiaoping comenzaba a considerar el viaje de China al capitalismo. Cerró los ojos a los infames crímenes que el

**Fueron tanques comunistas  
los que acabaron  
con la pesadilla de Pol Pot.**

pueblo camboyano había sufrido, y resucitó a Pol Pot, quien yacía derrotado, desarmado y exhausto en la frontera de Tailandia tras la ocupación de los comunistas vietnamitas. Los estadounidenses hicieron con Pol Pot lo mismo que con Saddam: ensalzarlo en provecho de ellos mismos. En aquel tiempo veían a la democracia como inefectiva para luchar contra sus enemigos. Como hemos visto en la guerra de Iraq, las dictaduras funcionan mejor con las cárceles secretas, las actividades ilegales del aparato del Estado y, claro está, las torturas. Después de conocer el apoyo de la CIA a Bin Laden no puede extrañar que Zbigniew Brzezinski, mano derecha del Presidente Carter en política exterior, dijera: “yo

encorajiné a China a soportar a Pol Pot. Yo encorajiné a los Thais a ayudar a Kampuchea Democrática. La cuestión era cómo ayudar al pueblo camboyano. Pol Pot era abominable. No podíamos apoyarlo de ningún modo, pero China podía.”<sup>3</sup>

Es un punto de partida bastante aceptado que para entender las atrocidades



cometidas por los Estados debemos entender la política y no al revés. Es cierto para el holocausto judío, la guerra de los Balcanes o los campos de la muerte. Los crímenes en masa tienen una función política e histórica. Los perpetradores podemos ser cualquiera, dependiendo de en qué lado de la historia estés. No es una cuestión cultural o psicológica, ni tan siquiera de ideología. Youk Chhang, director del Centro de Documentación de Camboya, una víctima él mismo de los campos de la muerte, ahora un activista empeñado en conocer la verdad y en que se haga justicia, después de entrevistar a cientos de víctimas y verdugos ha llegado a una conclusión: "cualquiera de nosotros podía haberlo hecho, dependía de dónde estabas".

Camboya era un pobre y pequeño estado-nación en gestación, independiente de Francia desde 1953, incapaz de navegar en el mar deseado por Sihanouk de la neutralidad. En los años sesenta la guerra fría lo arrastró cómo un huracán al lado equivocado de la historia, creando la percepción nacional de que su misma existencia estaba en peligro. Primero fue víctima de los afanes de expansión del Imperialismo con sus guerras de Indochina, después de las pugnas por la ortodoxia comunista y otra vez del Imperialismo en su conflicto con la URSS. En Camboya murieron posiblemente más personas víctimas de bombardeos americanos (es difícil estimarlas pero la mayoría de historiadores dan una cifra que podría alcanzar las 500.000) que de ejecuciones políticas en Kampuchea Democrática (14.000 en Tuol Sleng, los historiadores hablan de 200.000 en todo el país). El Centro de Estudios de Genocidios en la Universidad de Yale dice que durante 1975-1979 hubo 158 prisiones y 309 fosas comunes. La gran mayoría de los 1,7 millones de personas que murieron fueron víctimas del hambre y de enfermedades curables. Unos datos que hacen más imperativo saber qué ocurrió y quién asumió las responsabilidades de tan alto sufrimiento humano. El juicio puede ayudar a determinar si fue una conspiración de un puñado de líderes ("en el corazón del régimen descansa una operación industrial de matar") o el abuso de una autoridad delegada. La mayor parte de los historiadores sugieren que los campos de la muerte fueron el resultado de unos políticos incapaces de ver las consecuencias de su ingeniería social revolucionaria en una sociedad devastada por la guerra. Camboya no estaba en condiciones de producir el arroz con que soñaban los líderes, ni tan siquiera, como



Los Jemeres entran en Phnom Penh...



...y sus habitantes tienen que marcharse con lo puesto.

hicieron, forzando a la población urbana a salir de las ciudades y cultivar nueva tierra ganada al bosque. No hubo genocidio ("intento de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso en tanto que tal") y sí asesinatos políticos, esclavitud, deportaciones, y tratos inhumanos contra civiles, hecho todo ello en nombre de un proyecto de cambio social. Algo que entra mejor en la definición de crímenes contra la humanidad.

#### ¿Habrá verdad y justicia en el juicio?

Las limitaciones con que el Tribunal ha sido constituido hace difícil pensar que su trabajo acabe respondiendo cabalmente a

## ■ camboya



Guerrilla Jemer.

las preguntas que se hacen los camboyanos. La gente quiere saber: ¿Por qué ocurrió? ¿Cuál es la relación de los Jemeres Rojos con China y Estados Unidos? ¿Por qué los bombardeos? ¿Por qué querían que se pasase hambre? ¿Por qué las evacuaciones y los desplazamientos? ¿Por qué las torturas y asesinatos? ¿Cómo se tomaban las decisiones? ¿Quién las tomó? ¿Por qué invadió Vietnam a Camboya? Es difícil, porque su jurisprudencia está tan limitada que parece imposible que el juicio pueda responder con rigurosidad a éstas y otras cuestiones. En estas condiciones el juicio está más cerca de los símbolos y los mensajes que de una justicia comprehensiva.

Según la ley que estableció el Tribunal, el tiempo a investigar está limitado exclusivamente a la época en la que los Jemeres Rojos estuvieron en el poder. La jurisprudencia del tribunal empieza el 17 de abril de 1975 y termina el 6 de enero de 1979. Las fechas, que salvan a los Estados Unidos, fueron propuestas por las Naciones Unidas aduciendo razones presupuestarias. James Petras ha escrito que "las nuevas élites capitalistas, parte del pueblo victimizado, están más que dispuestas a olvidar y perdonar los crímenes de los holocaustos a cambio de dólares o un lugar en el mercado mundial"<sup>4</sup>. Estados Unidos ha dado un tratamiento especial a la industria camboyana de la confección, la cual genera el 80% de las exportaciones nacionales. El Padre Francois Paunchad, el primer escritor occidental que avisó de lo que estaba ocurriendo en Kampuchea Democrática en su libro *Año 0*, dijo recientemente en Phnom Penh: "es bueno llevar a los Jemeres Rojos a un juicio, pero ellos no son lo únicos perpetradores del genocidio. Los Estados Unidos destruyeron Camboya y ¿quién los condenó a ellos?". Es imposible poner una raya arbitraria en un mismo proceso histórico si se quiere conocer la verdad, hacer justicia y reconciliar a la gente. En su aparición ante el congreso funcionarios america-

**La mitad de los camboyanos tienen depresiones, sentimiento de culpabilidad, pesadillas o recuerdos traumáticos.**



Duch, un criminal contra la humanidad. Responsable del centro de tortura de Tuol Sleng.

nos reconocieron que bombardearon hospitales y torturaron enemigos en Camboya. El mismo Presidente Nixon fue contra la propia Constitución americana por bombardear a un país neutral sin declararle la guerra. "¿Cuántos crímenes contra la humanidad y genocidios de guerra se han disfrazado de guerras bajo la excusa de asistir a gobiernos títeres? Según el Centro de Estudios de Genocidios en la universidad de Yale, entre 1965-1975 se arrojaron en Camboya 2,75 millones de toneladas de munición, se realizaron 231.000 salidas de bombardeos que atacaron 115.000 objetivos, entre ellos 13.000 pueblos. Más bombas que todas las arrojadas en Japón durante la segunda guerra mundial. Es patético que mientras los americanos no han pedido perdón todavía por los crímenes que cometieron en Camboya durante el Régimen de Lon Nol (1970-1975), la Embajada americana esté negociando con el gobierno un acuerdo sobre el re-pago total o parcial de una serie de créditos (PL 480) hecho más de 30 años al Régimen de Lon Nol. Es más sangrante aún si se consideran los millones de años luz en términos de riqueza existentes entre los dos países. Nuon Chea, el número dos del régimen polpotiano, que se espera también que sea juzgado, ha dicho que su defensa se centrará en que "USA destruyó a Camboya". Lo mismo ha dicho Khieu Shampin, el que fue Presidente de Kampuchea Democrática, otro de los posibles acusados. Según él,

los Jemeres Rojos defendieron a Camboya de su aniquilación por americanos y vietnamitas.

Steve Heder cree que el corazón de Kampuchea Democrática descansaba en aproximadamente mil cuadros comunistas, considerando el centro, las zonas y las localidades. Todavía no se conoce con exactitud quién formaba el Comité Central del Partido Comunista, supuestamente constituido por entre veinte y treinta militantes. De estos mil cuadros, vivían a principio de los años noventa –cuando Heder realizó la investigación– unos centenares y según él, quizá 60 de ellos podrían ser juzgados de acuerdo al mandato del Tribunal: los altos líderes y aquellos más responsables por las atrocidades cometidas. Diez años después es difícil decir cuántos de ellos siguen vivos. La última baja sensible fue Ta Mok, el cuadro militar con más poder desde las purgas a la Zona Este de 1978, quien murió en la cárcel en el verano del 2006. Posiblemente se podría haber estirado más la lista de cinco acusados dada por el tribunal, hubiera ayudado a conocer la verdad, pero el tribunal ha alegado que tiene un tiempo limitado para hacer su trabajo: tres años.

Hasta ahora sólo se conoce oficialmente el nombre de Duch. El tribunal no ha hecho público el nombre de los otros cuatro que tienen que ser detenidos y presentados ante las Cámaras Extraordinarias de Camboya. Se especulan los nombres de Nuon Chea, Ieng Sary, Khieu Shampin y Meas Ruth, un familiar de Ta Mok. En Camboya pocos dudan de que se entregarán cuando llegue el momento, aunque una pequeña bomba explotó en julio, diez días después de que el Tribunal formalizara sus cargos, al lado de un monumento de solidaridad con Vietnam en el centro de Phnom Penh. Los Jemeres Rojos ya no existen como organización independiente. Después de su definitiva derrota militar en 1998 sus soldados fueron desmilitarizados o se integraron en el ejército estatal. Fue la política de reconciliación. Los cuadros –que sobre el papel podrían dar protección a los acusados– carecen de poder para hacerlo, a pesar de que algunos de ellos siguen gobernando las zonas fronterizas que controlaban antes de su rendición, incluido un hijo de Ieng Sary, vicegobernador en Pailin. Sin soldados propios están bajo la supervisión militar de Hun Sen. Es difícil también creer que, a pesar de las redes empresariales existentes entre altos militares tailandeses y los líderes de los Jemeres Rojos, Tailandia pudiera desafiar a la comunidad internacional dándoles algún tipo de protección.

En Camboya la mayoría de la población quiere el juicio. Las encuestas hablan de más del 90%. Lo ven como una oportunidad para enfrentar una época de sus vidas que todavía no logran cerrar. La mitad de los camboyanos tienen depresiones,



Tuol Sleng es ahora un museo del genocidio en Phnom Penh.

sentimiento de culpabilidad, pesadillas o recuerdos traumáticos. Activistas de los derechos humanos todavía no están convencidos de que los líderes serán juzgados. Dicen que el juicio puede ser saboteado por políticos y diplomáticos activos que no quieren que se conozca la verdad. El juicio, dicen, puede empantanarse en el fango de la corrupción, los intereses políticos y la impunidad. Habrán pasado ya veintiocho años sin Kampuchea Democrática, pero la desconfianza sigue viva en Camboya ■

#### Notas

1. Durante las negociaciones Hun Sen rechazó un tribunal exclusivamente internacional aduciendo razones de soberanía. La mayor preocupación de Naciones Unidas era los estándares de la justicia camboyana. El resultado fue un tribunal híbrido, localizado en Phnom Penh, con un presupuesto más bajo que el de cualquier otro tribunal internacional, 56 millones de dólares, constituido por jueces internacionales y camboyanos. Mayoritarios estos últimos, las decisiones se toman por supermayoría para evitar que los jueces, cinco en el tribunal que ve la causa y siete en el de apelación, voten en líneas nacional-internacional. La jurisprudencia está basada en la ley camboyana, pero se acude a la internacional en caso de que no exista o no sea adecuada con las prácticas internacionales. Está excluida la pena de muerte, abolida en la constitución.

2. Stephen Heder and Brian Tittmore, *Seven Candidates for Prosecution: Accountability for the Crimes of the Khmer Rouge*, Documentation Center of Cambodia, Phnom Penh, 2001

3. Citado en *When the War Was Over*, Elizabeth Becker, Public Affairs, New York, 1998, pág.435

4. Petras James, *Modernity and Twentieth Century Holocausts. Empire Building and Mass Murder*, June 5, 2006, mimeografiado.